

---

ROITMAN, Adolfo D., *Del Tabernáculo al templo. Sobre el espacio sagrado en el judaísmo antiguo* (Verbo Divino, Estella 2016). 326 pp. ISBN: 978-84-9073-243-4. € 22,00

El Templo de Jerusalén, su origen y su papel como institución ha sido uno de los principales intereses científicos de A. Roitman en la última década. De estudiarlo desde el punto de vista de su papel en la comunidad que habitó en el Mar Muerto, el autor pasó a extender su investigación a otros aspectos, llevándole finalmente al presente trabajo que, como él mismo define, es de carácter multidisciplinar, que trata el Templo de Jerusalén desde sus mismos orígenes en el judaísmo antiguo hasta el final de la época del segundo Templo. Para ello incluye testimonios tanto arqueológicos, como literarios y desde muy distintas perspectivas.

La obra consta de un amplio índice cuyos capítulos van recorriendo tanto el espacio geográfico del Templo como sus distintas épocas, terminando con una visión personal del autor sobre el Templo de Jerusalén en general y unas conclusiones. Comienza en la introducción con la definición del espacio físico y cultural del Templo y de su significado dentro de la religión judía. Distingue entre espacio sagrado natural y artificial, es decir, los lugares de la naturaleza que han sido sagrados a raíz de su uso por el hombre y el espacio construido por el hombre específicamente para este uso. El Antiguo Oriente cuenta con infinidad de ejemplos de uno y otro tipo, desde el monte Sinaí hasta todos los templos construidos en Mesopotamia o Siria. Asimismo, dentro de la categoría de espacio sagrado artificial, se distingue entre el espacio móvil, plasmado en el Tabernáculo y el espacio fijo, del que el Templo de Jerusalén es el prototipo.

El autor describe el Tabernáculo (39-60) como un santuario móvil, que se desplaza de forma itinerante por el desierto, dando servicio a un pueblo nómada. Por ello es desmontable, y su descripción está detallada en el libro del Éxodo. Se trata de “la casa de Dios”, desde un punto de vista metafórico y en él se realizan las ceremonias, siendo sus funciones rituales y revelatorias, ya que en él se revela Yahveh. El Tabernáculo se situaba en el centro del campamento, distribuyéndose el espacio de cada tribu alrededor, como se nos relata en el libro de Números. Por lo tanto, se trata de un espacio fijo temporal, dentro de un periodo migratorio. Dado que no existen testimonios arqueológicos del Tabernáculo, el estudio se limita a las fuentes bíblicas, ofreciendo al lector siempre que es oportuno la palabra hebrea que se cita.

El estudio del Primero y Segundo Templo de Jerusalén constituye el centro del libro (61-266). El autor repasa la historia del Primer Templo y del Segundo Templo en época persa y en época helenística y romana utilizando tanto los elementos arqueológicos de que disponemos, desde textos egipcios de El-Amarna o tablillas cuneiformes de Ebla como los textos bíblicos correspondientes. Se pasa revista a su arquitectura, simbolismo, elementos de culto, etc. detallando su simbolismo y significado religioso y político. El papel del Templo en el exilio de Babilonia es importante, ya que físicamente no existe. Los judíos conservan una identidad israelita en el exilio de carácter tanto nacional o gubernamental como religioso, conservando la adoración a Yahveh y los sacrificios a pesar de no tener un lugar determinado. Con ello crean una expect-

tativa sobre el tiempo venidero, que ha de ser forzosamente mejor que el pasado. El autor cita la opinión de J. Peláez cuando afirma que la sinagoga pudo surgir en este periodo como un reducto de identidad religiosa y nacional (94).

La historia del Segundo Templo es diferente. Su estudio se divide en dos grandes bloques: la época persa (101-128) y la época helenístico-romana (129-162). Al permitir Ciro II de Persia el retorno de los judíos a Jerusalén y reconstruir su templo incluso con fondos del erario real, los judíos interpretan este hecho como un signo de la intervención divina en la historia, confiando en un futuro esperanzador. Por ello, la destrucción del Segundo Templo es una decepción tan impactante. Como en el capítulo anterior, el autor estudia la historia y arquitectura del Templo a partir de los textos bíblicos y algunos postbíblicos, ya que no existen apenas restos arqueológicos del edificio. El Templo, inaugurado en el mes de Adar del 515 a.C., se convierte en la época persa en un símbolo de unidad nacional, según aparece en los libros de Esdras-Nehemías y Crónicas. La segunda época se inicia con la invasión de Alejandro Magno (332 a.C.) y termina con los gobernantes macabeos, hacia el 63 a.C. y el dominio de Herodes el Grande (37 a.C - 4 a.C.). El autor ilustra la importancia y significación del templo entre los judíos con textos bíblicos del libro del Eclesiástico y analiza tanto la ciudad de Jerusalén como su templo como “omphalos” del mundo (136-147), a la luz de algunos de los Apócrifos. Finalmente, se repasa la época dorada de Jerusalén bajo el reinado de Herodes el Grande, quien remodeló el área del templo a partir del año 20 a.C. Acerca de esta época ya disponemos, no solamente de fuentes literarias sino de restos arqueológicos que ilustran abundantemente lo que llegó a ser este Templo y su significación. Lo llegó a ampliar de tal forma que se vino a llamar el “Tercer Templo”. El autor nos ofrece una detalladísima descripción de su ubicación y arquitectura (149-156), y analiza a continuación el significado de cada una de sus partes en la religión: “¿Cuál era la lógica que se escondía por detrás de la distribución de espacios?”(157).

El sexto capítulo del libro, muy extenso, contiene una serie de secciones dedicadas a las críticas al Templo de Jerusalén (163-266). A lo largo de toda su historia, el Templo ha tenido variadas críticas, tanto a la mera idea de construirlo como al tipo de construcción, funcionalidad, sus sacerdotes, etc. A finales de la época del Segundo Templo, sobre todo, la fama del conjunto de sacerdotes había caído notablemente, siendo acusados de corrupción, negligencia y falta de respeto, llegando a un total desprestigio durante el reinado de Herodes.

Se analizan a continuación las estrategias de los distintos grupos de judíos para contrarrestar este deterioro del Templo principal. En primer lugar se examinan los templos alternativos, como son el templo samaritano del monte Garizim, el de Hircano y el de Onías IV, estudiando su construcción y motivos para su erección. A la luz de los textos de Qumrán se estudia la comunidad del desierto, su liturgia, funciones y significación, finalizando con el análisis de las figuras de Juan el Bautista y de Jesús como símbolos de la protesta contra el Templo, basado en los textos evangélicos.

En las conclusiones, el autor responde a las preguntas que se hizo al comienzo de la obra, si existe una forma “judía” de percibir el espacio sagrado, afirmando que el

espacio sagrado pudo ser entendido desde la época antigua como una idea abstracta que se transfiere a lugares concretos, aunque Yahweh no residía realmente en el Templo, sino solamente su nombre o su gloria. Para ello rebate las teorías de Gurevitch, quien afirma que esta idea del espacio sagrado surge ya en época postbíblica.

Obra en español, producto de larga reflexión y de cursos impartidos por el autor sobre el Templo, por lo que es muy didáctica. Se adjuntan dos apéndices y una bibliografía muy extensa, donde se citan otros autores en español, de agradecer. Sin embargo, se echan en falta algunas publicaciones recientes, como *The Temple of Jerusalem* (Steven Fine ed., Brill 2011), *Jewish reactions to the destruction of Jerusalem in A.D. 70 : apocalypses and related pseudepigrapha* (Kenneth R. Jones, Brill 2011) o *The Gate of Heaven: The History and Symbolism of the Temple in Jerusalem*. (Margaret Barker, London 1991), que tratan de forma global la historia y significación del Templo. La tipografía de la edición es clara y las abundantes notas resultan muy útiles. Felicitamos al autor por este nuevo trabajo, de gran utilidad para especialistas en el campo de los estudios judíos, su historia y su religión.